

Córdoba: Sólo una cuarta parte del yacimiento de Cercadillas sobrevive a las obras ferroviarias

Esta ciudad pudo ser en el siglo IV la capital de la provincia bética

Las excavaciones realizadas en el yacimiento romano, hallado en Córdoba en 1991, han sacado a la luz el edificio construido por los romanos más grande descubierto hasta el momento, con más de

Córdoba. Efe

400 metros de longitud. Según el director de la excavación, Rafael Hidalgo, este hallazgo demuestra que Córdoba, en el siglo IV, era aún una de las ciudades más importantes del Imperio y que su decadencia, por lo tanto, debe ser posterior.

De hecho, el palacio encontrado es, aún hoy día, el edificio más grande de Córdoba, y su estudio científico permite asegurar que no existen restos romanos equiparables, aunque han sido parcialmente destruidos por las obras de la futura estación cordobesa de ferrocarril.

Los arqueólogos estiman que la majestuosidad, tamaño y diseño del edificio lo hacen adecuado como residencia de algún emperador, aunque no queda constancia histórica de la presencia de ninguno de ellos en Córdoba durante los primeros años del siglo IV.

Un aspecto destacable es, según Rafael Hidalgo, el diseño simbólico del edificio que presenta una fachada fortificada, tras la cual se accede a un patio semicircular, con criptopórtico, de cien metros de diámetro.

Una posibilidad es que el palacio descubierto fuera sede del «vicarium hispaniarum», es decir, del más importante funcionario imperial de la provincia bética, cuya capitalidad hasta ahora se presumía en Emérita (Mérida) pero, que según el yacimiento cordobés, pudo estar en Córdoba durante esos años.

Otra posible solución es que el edificio fuera sede episcopal del Obispo Osio, uno de los personajes más importantes del cristianismo inicial y, según los estudiosos, mano derecha del emperador Constantino, del que fue consejero a partir del año 313.

Estas posibilidades son las únicas que justifican el impresionante tamaño del hallazgo, ejemplo único en todo el Imperio Romano, y la inexistencia de lo que los arqueólogos conocen como espacios domésticos, ya que el palacio está diseñado como centro de poder y en él debieron convivir casi cuatrocientos altos funcionarios encargados de gobernar buena parte de la Península Ibérica y del Norte de África.

Los arqueólogos encontraron en este mismo lugar diferentes niveles procedentes de los siglos I al III, previos al palacio tardorromano, sobre el cual existen restos de posteriores usos cristianos, mozárabes y musulmanes que, careciendo de técnicas para igualar obras de esa enver-

gadura, aprovecharon los restos y materiales de la anterior construcción.

El futuro del hallazgo será, según Hidalgo, su exposición al público, una vez que sobre él se construya un vial para el tráfico previsto en las obras del Plan RENFE. La mitad del criptopórtico ya ha sido destruido por las obras, mientras que los extremos del semicírculo, reutilizados como basílicas en la alta Edad Media, se conservarán integrados en el edificio de la futura estación de ferrocarril.

Por otra parte, los restos de la plaza, que daba acceso al edificio, con docenas de tabernas halladas en sus márgenes, lo cual da idea sobre su uso como foro, ocupaba una superficie de cien metros de anchura y una medida indeterminada de longitud. Esta plaza también han desaparecido y en su lugar se construye ahora el edificio principal de la futura estación y los andenes.

Del resto de los hallazgos, que

han venido a conocer expertos de toda Europa, destacan las tumbas de al menos dos obispos cordobeses, Sansón y Lampadio, junto a restos de cerámica que ayudan a fechar los estratos.

La polémica sobre la conservación íntegra de los restos o su integración en el Plan RENFE fue resuelta por medio de un acuerdo entre las administraciones implicadas —Ministerio de Obras Públicas, Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Córdoba y RENFE—, que decidieron eliminar la mayor parte del yacimiento a pesar de la opinión en contra de la mayoría de científicos españoles y extranjeros.

La extensión total de la zona arqueológica abarcaba unos 120.000 metros cuadrados, de los que apenas se conservan la cuarta parte, mientras que del resto, coincidente con el trazado del AVE y del complejo ferroviario, se realizó un estudio intensivo antes de su destrucción, aunque no dio tiempo de realizar una investigación exhaustiva del terreno.